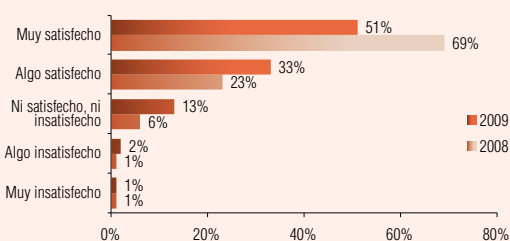


Clima de opinión y situación económica de los hogares

El optimismo característico de los medellinenses disminuyó en 2009, lo que se vio reflejado en que un menor porcentaje de personas consideraron que la cosas van por buen camino, al igual que disminuyó la satisfacción con la ciudad como lugar para vivir. Un mayor porcentaje de hogares consideró que su situación económica en el último año empeoró y aumentó levemente el porcentaje de hogares que dejaron de hacer alguna comida entre semana por falta de ingresos. En contraste, la auto percepción de pobreza mantuvo su tendencia decreciente y se ubicó en el 24%.

El clima de opinión general evidenció un deterioro frente a los años precedentes en los que la Encuesta se ha realizado. Ante la pregunta de si las cosas en Medellín van por buen camino, siete de cada diez medellinenses contestó positivamente, frente a casi nueve en el año 2008. El orgullo por la ciudad bajó pasando de 4,6 a 4,0, en una escala de uno a cinco, donde uno es nada y cinco mucho. La percepción generalizada de que al “paisa” todo lo de su tierra le parece bueno, en otros términos, el llamado regionalismo, parece ceder en 2009. Prueba de ello es la caída en la satisfacción con Medellín como una ciudad para vivir; mientras en 2008 el 93% de las personas respondieron que se sentían entre algo y muy satisfecho, en 2009 bajó al 84%.

Gráfico 1. Nivel de satisfacción de Medellín como una ciudad para vivir, 2008-2009



Frente a la situación económica, se evidencia también un deterioro en la percepción ciudadana. El porcentaje de hogares que consideran que su situación económica ha mejorado entre algo y mucho mostró un cambio de tendencia desde 2008 cuando se ubicó en el 28%, en 2009 baja aún más y pasa a ser de 21%. Por su parte, el porcentaje de hogares que sienten que su situación ha empeorado entre algo y mucho ha mostrado una tendencia creciente desde 2006. En ese año el 11% de los hogares consideraban que su situación había empeorado, el 16% en 2007, el 22% en 2008 y en 2009 llega al 31%. Esto es, de cada diez hogares, tres consideraron que su situación empeoró entre algo y mucho en 2009, frente a dos de cada diez en el año 2008.

Por niveles socioeconómicos (NSE), el nivel bajo (estratos uno y dos), como era de esperarse fue el que más reportó un deterioro en la situación económica. El 36% de los hogares dijo haber experimentado un deterioro de su situación económica en el último año, frente al 26% y 25% en el NSE medio (estratos tres y cuatro) y alto (estratos cinco y seis), respectivamente. De otro lado, el 18% del NSE bajo reportó mejora de su situación económica, frente al 24% en los NSE medio y alto.



Contrario a los anteriores resultados, la auto percepción de pobreza siguió la tendencia decreciente desde 2006, cuando el 33% de los hogares se consideraba como pobre frente al 24% en 2009. La principal razón expuesta para sentirse pobre se sigue concentrando como en años anteriores en que los ingresos no alcanzan para suplir las necesidades, seguido de la falta de empleo o de un trabajo estable. Un 20% consideró que la falta de vivienda propia los hace considerarse como pobres, un porcentaje muy similar desde 2007. Por su parte, un 8% de los hogares manifiesta que por no poder acceder a todas las comodidades o por no poderse dar lujos los hace sentir pobres.

Por zonas de la ciudad, la de mayor autopercepción es la Nor-Oriental con un 34%, seguida de la Nor-Occidental con un 26%, ambas con niveles superiores al valor promedio para la ciudad. La de menor auto percepción, como era de esperarse dado que es la de mayor nivel de ingreso promedio, es la Sur-oriental con un 15%. Por niveles socioeconómicos se evidencian también las diferencias en la percepción de pobreza, mientras en el nivel alto un 9% se percibe como pobre, en el medio sube a un 19% y en el bajo alcanza al 32%.

El deterioro de la economía nacional, fruto de la crisis económica internacional, y especialmente el mayor nivel en la tasa de desempleo, puede estar evidenciando la desmejora en la percepción de la ciudadanía frente a su situación económica; no obstante, no ha sido tan crítica como para reflejar un aumento en la auto percepción de pobreza. El leve descenso puede explicarse, como se sostuvo en el informe de resultados de la Encuesta de 2008, pues las personas elaboran estos juicios basados en comparaciones internas y externas. Estas últimas, en la medida en que existen programas como el de Medellín Solidaria que buscan disminuir la pobreza

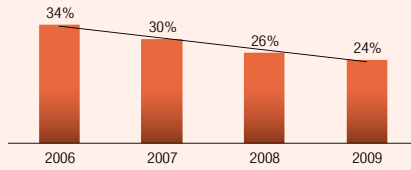
extrema, hacen más visible la problemática y, probablemente, tengan el efecto de disminuir la auto percepción de pobreza.

Estos resultados encontrados para Medellín están acordes con los registrados en la Encuesta de Calidad de Vida -ECV- del DANE, donde, de un lado, entre 2003 y 2008 en Colombia y las principales regiones disminuyó la auto percepción de pobreza y, de otro lado, se evidencia que incluso en los hogares de más altos ingresos, existen personas que se auto perciben como pobres. En Antioquia, de acuerdo a cálculos del Banco de la República (2009), con base en la ECV, desde el quintil uno, el de más bajos ingresos, hasta el quintil cinco, el de más altos ingresos, hay personas que se perciben como pobres. En el primer caso casi ocho de cada diez se perciben como pobres, y en el segundo caso dos de cada diez lo hacen.

Otro indicador que reveló la desmejora de la situación económica de los hogares es el del porcentaje de hogares que dijeron haber tenido alguna dificultad que hubiera dado lugar a retrasos en el hogar, el cual aumentó en un 21%, pasando del 38% en 2008 al 46% en 2009. De nuevo, los servicios públicos son el primer rubro en sacrificarse, con el 54% de los casos, seguido de servicios como educación, salud, seguridad social y alimentación que subió del 22% al 19%. Un cambio significativo frente a 2008 es que el 64% de quienes sacrificaron en primer lugar el pago de servicios públicos, lo hicieron para todos los servicios conjuntamente, frente a un 27% en 2008.

Finalmente, frente a la pregunta de si por falta de dinero algún miembro del hogar no consumió alguna de las tres comidas, se presentó un leve repunte, pasando del 8% en 2008 al 10% en 2009. Para el periodo 2006-2009 no se ha excedido el 11%. La comida en la noche es la que más dejan de hacer en los hogares con un 49%, seguida del desayuno con un 33%.

Gráfico 2. Medellín: Auto percepción de pobreza, 2006-2009



“Respecto al año 2008, disminuyó en cerca del 7% el número de hogares que perciben que su situación económica ha mejorado algo o mucho. En contraste, en cerca del 9% se incrementó el porcentaje de familias que perciben que la situación ha empeorado algo o mucho. De modo que la percepción sobre el desmejoramiento de la situación económica es generalizada. Esta percepción es bastante apreciable en el estrato bajo, quiénes son los más golpeados con el desempleo: son trabajadores informales y poco educados.

Más preocupante es el hecho que el porcentaje de hogares que reportó dejar de consumir algún alimento por falta de dinero se incrementó ligeramente, pasando del 8% al 10%. Empíricamente, se sabe que el gasto en alimentación es el rubro que significa el mayor esfuerzo de los hogares como proporción del gasto total. Esto ocurre en especial

en economías emergentes donde la canasta básica no solo es deficiente en cantidad sino en calidad y donde los seguros de desempleo y cupones alimentarios son insuficientes o no existen. Estos efectos negativos sobre el bienestar se acentúan en épocas turbulentas como las actuales cuando los más afectados son los pobres.

Se debe destacar que, sin duda alguna, el drástico incremento de la tasa de desempleo, que llegó al 18% en marzo pasado según cifras del DANE, y posiblemente la sensación de que las medidas de choque del Gobierno Local para contrarrestarlo han funcionado débilmente, han influido apreciablemente en los indicadores. No obstante, la crisis financiera global, de la cual aún no se recupera la economía, es causante en buena medida de las cifras de decrecimiento del PIB, de las exportaciones, la producción industrial y en consecuencia del desempleo generalizado en el país y en la percepción de pobreza.

En Colombia, con alta probabilidad, una persona desempleada automáticamente cae en la pobreza, por tanto, el deterioro de la economía de los hogares en casi todas las dimensiones está directamente relacionado con el desempleo y la falta de oportunidades, en especial, de acceso a la educación superior”.

Jorge Barrientos Marín. Director de departamento de Economía de la Universidad de Antioquia.